

# FLORES Y PERLAS



Demócrata



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA: DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria y cambio de periódicos, debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle del Divino Pastor, 25 duplicado, principal izquierda, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio inserto en la octava plana. —

## SUMARIO.

*El Cristianismo y la mujer*, por Josefa Pujol de Collado.—*La Madre al pié de la Cruz*, por Gertrudis Gomez de Avellaneda.—*Retrato de Nuestro Señor Jesucristo*, por Publius Lentulus.—*La virgen madre*, por Victorina Saez de Tejada.—*La Cruz*, por la Baronesa de Wilson.—*La pecadora á los piés de Cristo*.—*Perdon de Magdalena*.—V, por Larmig.—*Soneto*.—*A Judas*, por Juan Nicasio Gallego.—*Plegaria á la Virgen*, por Catalina Coronado.—*Jerusalem*, por Angela Grassi.—*Eufrosia* (continuacion), por Matilde Bourdon.—*Charada*.—*Anuncios*.

## EL CRISTIANISMO Y LA MUJER.

A la aparicion maravillosa del Cristianismo, el mundo antiguo se preparaba á sucumbir, arrastrando en su caída todo lo noble y grande que habia producido el hombre desde el principio de los siglos. Leyes, artes, ciencias, religiones, todo se disponia á hundirse en la eterna noche de los tiempos, cuando Jesucristo apareció en la tierra con un admirable código suficiente á prestar nuevos ideales, divina luz á la turbada conciencia de aquella generacion. Porque, si bien es verdad que la idea religiosa considerada bajo las distintas fases que revistiera en los pueblos antiguos, emanara del misterioso Oriente, en el fondo del Asia germinaba desde remotos tiempos la idea de la Unidad de Dios, idea, que, desarrollada por Jesucristo, debia derrocar los

carcomidos cimientos sobre los cuales descansaba el antiguo paganismo.

En el momento angustioso de la historia antigua que precedió á la pavorosa caída de la soberbia Roma, no era sólo el pueblo de Israel quien esperaba anhelante la venida del Mesias; la esperaban todos los hombres sin darse cuenta de ello, porque todas las conciencias necesitaban un horizonte que en modo alguno podian darle las antiguas religiones.

Jesucristo vino al mundo para reformar la sociedad, para inaugurar el mundo moderno; y para llevar á cabo su gigantesca empresa, no vino á la vida entre los esplendores del lujo, entre el vano alarde del poder, sino en medio de la mayor pobreza y desamparo, fundando su triunfo en la misma bondad de las doctrinas que profesaba, y teniendo por madre una hermosa mujer, convertida despues, por la admiracion sucesiva de las edades, en uno de los más sublimes y dulces símbolos del Cristianismo.

Desde la hora bendita de su nacimiento, la figura de Jesús se destaca purísima y serena de entre las nebulosidades de su tiempo. Como filósofo, predicó la filosofía más pura y santa; como moralista, fué dulce y afable como ninguno, uniendo el ejemplo á la predicacion; como hombre, sólo hizo gala de virtudes, despojado por completo de todos los vicios que afligen á la especie humana. Una aureola divina le circunda; su inspiracion no es de este mundo y las muchedumbres se sienten arrastradas por su mágica palabra, por su aspecto amoroso y dulce, porque



nada atrae con tanta fuerza como la virtud; nada persuade más que el ejemplo, nada encadena tanto los corazones como la bondad, y nada impera más sobre las conciencias que la dulzura.

Jesucristo, el humilde hijo del pueblo, durante su breve peregrinación por la tierra, desprecia el bienestar, las comodidades de la vida, y sólo promete al hombre como sublime esperanza las riquezas del cielo. Ampara al huérfano y á la viuda, despierta el arrepentimiento en el alma del malvado; perdona al pecador, ama con el amor dulcísimo y puro que le es propio á los niños, esas páginas en blanco del libro de la vida, y sobre todo, en la agonía de aquellas degeneradas sociedades, cuya depravación manchaba la frente de la mujer, Jesucristo tiene palabras de perdón para la pobre extraviada, é inicia con su noble, con su sublime movimiento de simpatía, el rehabilitamiento de la mujer envilecida.

La moral del Evangelio, la filosofía cristiana influyeron, pues, directamente en los destinos de la mujer, librándola de la abyección en que estaba sumergida, realizó un gran movimiento de progreso en los destinos de la humanidad, inspirándose en la más recta justicia, y Jesucristo, que personifica esa gran evolución religiosa cambiando el rumbo de las sociedades, al llamar á los niños, al amparar á los débiles, no podía olvidar á la mujer considerada por tantos siglos como inferior al hombre, adorada en las serenas edades griegas como una hermosa estatua, en cuyas venas circulara la vida por raro capricho de la naturaleza, y convertida en Roma durante los últimos y calamitosos tiempos del imperio en despreciable meretriz.

Por eso, cuando los hombres causantes de su triste caída, vilipendiaban á la mujer adúltera, Jesús, oponiendo con su augusta serenidad infranqueable valladar á las levantiscas turbas, tendió su mano sobre la pobre pecadora, diciendo á sus perseguidores: "Aquel de vosotros que esté sin culpa, arrójale la primera piedra;" haciendo así la más brillante defensa del ángel caído y arrojando al rostro del hombre toda la culpa que le cabe en la perversión de la mujer.

El mismo Jesucristo, al decir á Magdalena "Serás perdonada porque has amado mucho," demostró y dejó consignado elocuentemente, que la vida de la mujer es todo amor y que sólo el amor mal comprendido y peor dirigido, es el causante de las desgracias que afligen en diferentes ocasiones á la hermosa mitad del género humano.

Porque el amor eleva á la mujer hasta el cielo ó la sumerge sin piedad en el fango, siguiendo la voluntad del hombre que despierta en ella el sentimiento avasallador de la pasión.

Segun nos enseñan con inflexible lógica la larga sucesión de los siglos, nunca el hombre acoge con la facilidad, con el entusiasmo y la abnegación que caracteriza á la mujer, los grandes ideales que cambian la faz de las sociedades. Corroborando este aserto, en el lúgubre drama del Calvario, en la brillante epopeya de la vida de Jesús, vemos á la mujer, la primera, penetrándose de la santidad de sus doctrinas; y la mujer, con ser tan débil, en los tiempos de prueba y persecución para Jesús, aventajó en firmeza y valentía á los apóstoles. Los discípulos de Jesucristo se dispersaron; San Pedro mismo negara al divino Maestro, en tanto María, la amorosa y doliente madre y Magdalena, la pecadora arrepentida, le acompañaron hasta el Calvario, recogiendo allí el último suspiro del Salvador de los hombres.

¡Oh, mujeres! cuando alguien os diga que sois débiles, decid que vuestra debilidad aventaja á la fortaleza del hombre; decidle que habéis sabido ser mártires, inmolándoos en aras de la fé, realizando prodigios en todas las espantosas crisis de la historia; que donde el hombre ha vacilado, vosotras nunca retrocedisteis; y que si el Cristianismo os elevó al igual del hombre, bien merecisteis esta conquista de vuestro desconocido derecho, bien la ganasteis en las cimas del Calvario, allí donde espirara el Redentor acompañado sólo por débiles mujeres y por su discípulo predilecto San Juan, mientras los demás apóstoles se ocultaban á las persecuciones de los judíos.

Por eso el Cristianismo al instituir uno de sus más augustos sacramentos, el matrimonio, teniendo en cuenta la abnegación

femenina, y en justa recompensa á la dulce mitad del género humano, derrocando antiguas supersticiones y elevando la dignidad de la mujer al igual del hombre, dice al que se apellida á sí mismo rey de la creación:

"Compañera te doy y no sierva."

Porque efectivamente, la mujer, desde la venida de Jesucristo no es la ignorante y tímida esclava del hombre, sino su digna compañera, ¡ portentoso triunfo que debe, tanto á su fortaleza como á la pura moral cristiana que sellara con su sangre generosa en el Gólgota el Salvador de los hombres!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## LA MADRE AL PIÉ DE LA CRUZ.

CORO.

*¡Reina de los mártires!  
Rendímoste honor  
Humíldes, rogándote  
Nos prestes favor.*

UNA VOZ.

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate  
Con clavos sugetas las manos divinas,  
Ciñiendo sus sienes coronas de espinas,  
Se ostenta en los brazos del leño, Jesús.  
A diestra y siniestra, dos viles ladrones  
La pena reciben, que al crimen se debe;  
Mas sólo en el justo se enseña la plebe...  
¡Y está allí la madre al pié de la Cruz!

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

La túnica sacra, con grita, sortean  
En frente al suplicio, los fieros sayones;  
Y el pueblo voluble, con torpes baldones,  
Demuestra al que ha sido su gloria y salud.  
Ya nadie remeda sus hechos pasmosos;  
Del bien que hizo á todos cada uno se olvida:  
Celebran su muerte, calumnian su vida,  
¡Y está allí la madre al pié de Cruz!

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

"Si Dios es tu padre,—por mofa le dicen.—"  
Desciende, y entonces tendremos creencia,  
Los oye el cordero con santa paciencia,  
Y ya de sus ojos nublada la luz,  
Los alza exclamando: *Perdónalos, Padre:*  
*Lo que hacen ignoran, perdónalos pío,*  
Con roncadas blasfemias responde el gentío...  
¡Y está allí la madre al pié de la Cruz!

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

*Sed tengo,—murmura la víctima santa...—*  
Vinagre mezclado con hiel, le presentan,  
Sus lábios divinos la esponja ensangrientan,  
Y rie, y se goza vil multitud...  
En tanto, del mártir se hiela sangre,  
Cubriendo su frente con nublados espesos;  
Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos...  
¡Y está allí la madre al pié de la Cruz!



CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

*¡Mujer! vé á tu hijo—la dice,—y señala  
En Juan, á la prole de Adán delincuente,  
Ahí tienes ¡oh hombre! tú madre elocuente  
Mirando al apóstol—añade Jesús.  
Tal es el legado que alcanzan los mismos  
Que son de su muerte, causantes insanos;  
Les da, para el cielo, derechos de hermanos...  
¡Y está allí la madre al pie de la Cruz!*

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

Mirando del Cristo la suma clemencia,  
De aquel que á su diestra comparte el suplicio  
Conmuévase el alma, que el gran sacrificio  
Ya en ella ejercita su inmensa virtud.  
“De mi no te olvides—le dice—en tu reino:”  
Jesús premia al punto su fé meritoria:  
Conmigo—responde—serás en la gloria..  
¡Y está allí la madre al pie de la Cruz!

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

Más ¡ay! ya el instante se acerca supremo,  
Ya el pecho amoroso con pena respira;  
Se inclina aquel rostro que el ángel admira,  
Y eleva la muerte su fiera segur.  
—¡Oh padre Divino! ¿por qué me abandonas?—  
La voz espirante pronuncia despacio:  
Su queja doliente devora el espacio...  
¡Y está allí la madre al pie de la Cruz!

CORO.

*¡Reina de los mártires! etc.*

VOZ.

*¡Todo es consumado!—Mi espíritu ¡oh Padre!  
¡Recibe en tus manos!—clamó el moribundo;  
Retiemblan de pronto los ojos del mundo,  
Se cubren los cielos de oscuro capíz,  
Se parten las piedras, las tumbas se abren,  
Sangriento un cadáver se ve suspendido...  
¡De Adán el linaje ya está redimido!  
¡Y aún queda la madre al pie de la Cruz!*

CORO.

*¡Reina de los mártires!**Rendímoste honor**Humíldes, rogándote**Nos prestes favor.*

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

## RETRATO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

hecho por Publius Lentulus, siendo gobernador de Judea, en carta escrita al Senado romano en el tiempo en que la fama del Redentor empezaba á esparcirse por el orbe.

“Hay actualmente en Judea un hombre de una virtud singular, á quien llaman Jesucristo. Los bárbaros le creen profeta; pero sus sectarios le adoran como descendiente de los dioses inmortales. Resucita los muertos y cura los enfermos por medio de la palabra ó del tacto: es bien formado y de estatura eleva-

da; su aspecto es dulce y venerable; sus cabellos de un color indefinible, cayendo en rizos hasta más abajo de las orejas y esparciéndose con gracia sobre los hombros, estando divididos en la parte superior de la cabeza como los llevan los nazarenos. Su frente es alta y despejada y sus mejillas sólo tienen un sonrosado agradable. Su nariz y su boca están formadas con una regularidad admirable; su barba espesa y de un color semejante al del pelo, tiene dos pulgadas de larga y dividiéndose por la mitad, forma la figura de una horquilla. Sus ojos son brillantes, claros y serenos. Censura con majestad, exhorta con dulzura; cuando habla ó cuando se mueve lo hace con elegancia y gravedad. Nunca se le ha visto reír, pero se le ha visto llorar con frecuencia. Es muy templado, modesto y juicioso. Es un hombre, en fin, que por su excelente belleza y por sus perfecciones divinas, supera á los hijos de los hombres.”

R. A. DE C.

## LA VIRGEN MADRE.

¡Miradle! De una cruz yace pendiente  
El hijo santo de la Virgen pura:  
Ya el tierno corazón no late ardiente  
Por el amor inmenso á su criatura:  
El sol divino, su mirar luciente  
Con rayo celestial ya no fulgura,  
Y su vibrante voz, eco de amores,  
Ya no llama á los tristes pecadores.

¡Murió! Mas no cual muere en nuestra vida  
Del crudo tiempo á la inflexible mano  
El dulce encanto de la edad florida  
Que del pasado traga el Océano;  
Ni cual la flor de una ilusión querida  
Que esparce el viento del dolor insano:  
Murió cual muere el sol, cuando su imperio  
Dá luz y dá calor á otro hemisferio.

Baja á otro mundo; su fulgor radiante  
El fuego de su amor vivido quema,  
El yugo que Luzbel torjó triunfante  
Y de la humanidad el anatema  
Abrele al hombre el corazón amante;  
Bríndale dicha celestial suprema:  
Un ¡ay! en tanto en el infierno zumba,  
El reino de Satan rueda á la tumba.

¡Libre es la humanidad! ¡Cantad, criaturas!  
Mas no, que un eco celestial doliente  
Más que el gemido de las auras puras,  
Más que el cantar de tórtola inocente,  
Eco de un mar profundo de amarguras,  
Penetra el corazón, turba la mente.  
¿Quién osará abrigar dulce alegría  
Cuando junto á la cruz está María?

¡Vedla! El carmin su tez ya no arrebola;  
Triste como el lucero de la tarde,  
Su lánguido mirar débil tremola  
Como la luz que en los sepulcros arde.  
¡Desdichada mujer doliente y sola  
Do hacen los hombres de fiereza alarde,  
Y henchinda el alma de dolor prolijo!  
¡Madre sola sin par, madre sin hijo!

¡Sola! ¿Quién sabe el infortunio rudo  
De un sér en soledad, sin semejante  
Que un yermo nada más, seco y desnudo,  
Halla en la tierra con dolor punzante?  
Nadie entiende su voz, es pobre mudo,  
Siente en el alma hielo penetrante;  
Y en el mundo, del uno al otro polo,  
No hay sér para aquel sér, ella está sola.

¿Y al alma divinal, de Dios encanto,



Quién, sino el mismo Dios comprendería?  
 El torrente de gracia y de amor santo,  
 ¿A dónde sino al mar caminaría?  
 La tierra ornada con florido manto,  
 Aún el cielo y su luz, ¿qué ofrecería  
 A la hija suma del Eterno Padre?  
 ¿Quién hay sino Jesús para su Madre?  
 ¡Y ha muerto ese Jesús! Ya de su alma  
 Al alma de su Madre peregrina  
 No llega y vuelve en misteriosa calma  
 Puro y célico amor, fruición divina.  
 Virgen bella sin par, enhiesta palma,  
 Astro de luz, estrella matutina,  
 ¡Gime, como del mar la inquieta ola,  
 Gime, mar de dolor, porque estás sola!  
 ¡Llora! También nosotros lloraremos.  
 Misera humanidad, tristes mortales,  
 Mares de amargo llanto derramemos:  
 Fuimos la causa de sus hondos males.  
 Porque del Hijo de su amor gocemos  
 Para abrírnos las puertas celestiales,  
 Ella, abismo de gracias sin segundo,  
 Queda sin su Jesús, sola en el mundo.

VICTORINA SAEZ DE TEJADA.

Sevilla.

## LA CRUZ.

*Crucifícale*, decían los judíos señalando con encono al Hombre-Dios, *crucifícale*; es decir, condénale á la muerte más infamante, más vergonzosa; pues según los antiguos libros santos, "aquel que muera atado á un madero, será maldito de Dios." ¿Cómo podían pensar que muerto Jesús en la cruz, encontrara quien siguiera sus doctrinas, y que fuera el Calvario la base de la religión católica?

El hombre generalmente suele gozar con los sufrimientos de sus semejantes, y cuando el malvado puede vengarse del justo, busca un suplicio más cruel que la muerte.

Ha dicho un escritor que al visitar el Golgota no vió sino un lugar mezquino y degradante: es verdad, el Calvario era el sitio destinado para las ejecuciones, era vergonzoso como la cruz, no podía faltar nada que no aumentase la injuria; sólo así el Hijo de Dios podía rescatar los pecados de los hombres. ¿Acaso la degradación del Calvario era mayor que la infamia de los que con alborozo y burlas, contemplaban al Salvador del género humano?

Al salir del pretorio iba cargado con la cruz, y como decían las antiguas profecías: *Llevará sobre su hombro el cetro de su omnipotencia*.

Era la representación de Abel, á quien Cain conducía al sitio en donde debía darle muerte; Isaac con el haz de leña para su sacrificio; José con su vestidura tinta en sangre, y vendido por sus hermanos.

Su martirio era por el genio humano, y al resignarse á sufrir tan infinitas amarguras, obedecía al autor de todo lo creado, expiaba la intemperancia y todos los malos instintos de los hombres, obedecía, en fin, á las profecías.

El vino mezclado con hiel y vinagre; al ser rechazado por el mártir, representa algo más que la repugnancia natural que debía causarle: demostraba que él comprendiendo las amarguras del pecado, jamás bebió su veneno, y que en la cruz resplandecía con más brillante aureola su pureza y su inocencia.

Jesucristo crucificado, era la alegoría de la Iglesia; el tipo de los sublimes mártires que por ella sucumbirían más tarde; pero al morir el Hijo de Dios la idea quedaba triunfante, victoriosa, sobre las tempestuosas ondas de la incredulidad y la barbarie.

La fé, al inundar el corazón de los católicos, les hacía aspirar á la suprema gloria de morir como el Hijo de Dios, y la cruz

la representación en la antigüedad de todo lo siniestro, de todo lo infame, de la ignominia y de la fatalidad, lo que en la antigua Roma era el suplicio destinado para los esclavos, se convirtió en un símbolo santo, sublime, grandioso, personificándose en él la humildad, la caridad cristiana, la resignación y la pureza.

A pesar de que antes de la venida del Mesías, la cruz era el mayor baldón, á pesar de que Tarquino la imponía para afrenta de los cadáveres de los ciudadanos romanos que se suicidaban; que Graco condenaba á la pena de la cruz á Publio Popilios, y de que Cicerón expresa con las siguientes palabras su horror por la cruz:

"Terrible es una sentencia pública, desastrosa la confiscación, horroroso el destierro, pero en medio de estas calamidades, queda aún algún vestigio de libertad, la muerte; si nos fuera impuesta, la sufriríamos sin murmurar. Pero que el verdugo, el velo para cubrir la cabeza y la muerte en la cruz, no hiera ni aún con el pensamiento á un caballero romano."

A pesar, pues, de todo esto, los paganos, los judíos, presentaban sin duda el misterio de la cruz del monte Calvario.

Dice Tertuliano que Jacob, cuando imploró del cielo la bendición para los hijos de José, puso la mano derecha sobre la cabeza de aquel que estaba á su izquierda, y ésta sobre el que se encontraba á su derecha, formando una cruz y anunciando las bendiciones que el crucificado derramaría.

Moisés, de pie y con los brazos extendidos en la cima de la montaña, rogando por el pueblo hebreo formaba la cruz y los sacerdotes en el templo, levantaban la hostia del sacrificio y la inclinaban á Oriente y á Occidente, de modo que el sacerdote cristiano sólo añadió las palabras augustas que encierran el pensamiento del cristianismo. "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

La cruz se encuentra en todos los signos misteriosos de los pueblos; las manos cruzadas sobre el pecho, el índice cruzado sobre el pulgar, ó los brazos extendidos como en la estatua de la *Piedad pública*, en Roma; sin duda se consideró siempre como el signo más expresivo para adorar á Dios.

Desde el pretorio de Jerusalem, ¡cuántas inicuas sentencias se han pronunciado, cuántos sacrilegos sacrificios se han impuesto!

Las arenas de Roma, se tiñeron con la sangre de los que morían adorando la cruz, y esa santa y consoladora enseñanza es la representación del justo, que no vacila ni ante los ultrajes, ni ante la muerte.

Al recorrer la estéril Judea, antes tan fértil y risueña, hoy triste, desierta, esclava, el más ateo cree, ese pueblo que crucificó á Jesús, que le vió morir, diciéndole: "si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz;" ese pueblo expía su crimen.

¡Salve, símbolo de la cristiandad, emblema de todas las virtudes, enseñanza de la gloria y del heroísmo, en cuyo nombre peleaban con denodados esfuerzos nuestros antepasados! ¡Salve cruz augusta, que nos enseña á perdonar las injurias, á amar á nuestros semejantes, á honrar á nuestros padres, á socorrer á los desvalidos, á respetar las leyes, á resignarnos con los caprichos de la suerte, que nos demuestra, en fin, los deberes de la humanidad en todas sus más nobles aspiraciones! ¿Ha decaído á través de tantos siglos, la fe religiosa la idea del catolicismo? No; vive siempre: sólo que no se manifiesta con tanto entusiasmo, y pudiéramos decir, sin embargo, que en el corazón de los católicos se alberga con más pureza que nunca. Los preceptos de la cruz harían felices á los hombres, si éstos pudieran ejercerlos en toda su perfección.

¿Acaso no son los más sublimes, los más generosos y liberales?

LA BARONESA DE WILSON.



## LA PECADORA A LOS PIES DE CRISTO.

## PERDON DE MAGDALENA.

V.

Infelice mujer arrepentida,  
Que irrealizable juzgas el deseo  
De verte enaltecida,  
Alza la frente, que en tu afán sumida,  
A tu lado no has visto  
Con lenta majestad pasar á Cristo.  
Marcha, marcha en pos de él.—De un fariseo  
Penetra en la morada,  
De un hijo de Satan, del vil engaño,  
¡Regocijese el alma atribulada,  
Viendo que el buen pastor deja el rebaño  
En busca de la oveja descarriada!  
¿No recuerdas, mujer, cuando decia  
Que no bajaba al mundo  
A fulminar castigos iracundo,  
Y que á salvar la humanidad venia?  
Sí, ya tu pecho alienta,  
Ya ansiosa te levantas,  
Y cual va al manantial corza sedienta,  
Corres tras Él, te arrojas á sus plantas,  
Y besando sus piés, viertes sobre ellos  
Suave y rico tesoro  
De esencias orientales,  
Y en larga vena lastimero lloro,  
La secas con el luengo velo de oro  
De tus blondos cabellos;  
A las ansias mortales  
De tu rudo quebranto  
Dando tregua un momento,  
Al Hombre-Dios adoras  
En estático y mudo arrobamiento,  
Y con callada voz perdon imploras.  
Alza la frente mística,  
Y contempla del sol la luz serena:  
Tras lentas horas de ignorada angustia,  
Tu bienandanza labras;  
Tiembla de gozo santo, Magdalena,  
Y oye de Jesucristo las palabras:  
"Mujer, há tiempo que tu mente sigo:  
"Mujer, há tiempo que tu voz escucho  
"Cuando en tu pensamiento hablas conmigo:  
"Yo te perdono porque amaste mucho.  
"Del mal rompiste con vigor los lazos,  
"Levántate del suelo,  
"Que Dios te acoge en sus paternos brazos.  
"Quien llora sus pecados gana el cielo."

LARMIG.

## SONETO.

## A JUDAS.

Cuando el horror de su traición impía  
Del falso apóstol fascinó la mente,  
Y del árbol fatídico pendiente,  
Con rudas contusiones se mecía;  
Complacido en su mísera agonía,  
Mirábale el demonio frente á frente,  
Hasta que ya, del término impaciente,  
De entrambos piés con ímpetu le asía.  
Mas cuando vió cesar del descompuesto  
Rostro la convulsión trémula y fiera,  
Señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera  
Sus labios puso en el horrible gesto,  
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGÓ.

## PLEGARIA Á LA VÍRGEN.

Escucha madre mía  
La del velo de estrellas; bienhechora,  
Dulce y bella María.  
Escucha la que implora  
Dolorido y mortal; madre y señora.

Sí, á mi dulce acento  
Romper los aires y turbar es dado  
Allá del firmamento  
El azul sosegado,  
Escucha Virgen pura mi cuidado.

La sola voz que el pecho  
Pudiera ya exhalar, á tí revela  
El corazón derecho,  
Que tu piedad anhela  
Y hasta tu trono arrebatado vuela.

¡Oh, tú, dulce señora  
De la esfera eternal... la tierra mira  
Y al infeliz que llora,  
Y al triste que suspira  
Resignación y fe y amor inspira.

De tu sagrada mano  
Piadoso manantial brote á raudales  
Donde beba el humano  
Alivios celestiales  
Donde se apague el fuego de los males.

Y lleva hácia tu seno  
A los dolientes hijos que te amaron;  
¡No más gima ya el bueno  
En grillos que forjaron  
Los que rebeldes contra tí se alzaron!

CATALINA CORONADO.

## "JERUSALEN.

"¡La Semana Santa! ¡Cuántas incomprensibles maravillas,  
¡cuántas sublimes tristezas, cuántos inefables consuelos van en-  
vuelto en estas sencillas palabras que llenan el alma de recogimien-  
to y misteriosa expectativa! ¡La Semana Santa! es decir, la  
semana que resume la historia del cielo y de la tierra; en la que  
se representan, á la par que los errores de los hombres, la inco-  
mensurable justicia de Dios, y la infinita piedad del Cordero in-  
maculado; en la que el sublime drama del Gólgota se desarrolla,  
ante nuestros ojos, atónitos, para producir la civilización del  
mundo y la ventura del género humano!

"¡Desdichados aquellos que, como el pueblo judaico, perma-  
necen hoy insensibles ante un espectáculo tan sublime, y no se  
prosternan á los piés de la Cruz!

"Los lugares á donde se trasporta la imaginación en estos  
días de piadoso recogimiento, son los lugares que el Salva-  
dor marcó con su divina huella, aquellos que fueron testigo de  
todos los actos de su vida, y que regó con sus lágrimas y su pre-  
ciosa sangre. Allí, cada eco es un eco de sus palabras: un eco de  
su agonía."



.....  
 .....  
 .....  
 "Jerulen se alzó contra el hijo de Dios; ¡Jerusalén yace esclava!"

"La ciudad en la cual todo el orbe católico tiene fijas sus miradas, es hoy una ciudad ruínosa, de calles estrechas, tortuosas, mal enlosadas, y la mayor parte de sus casas, construidas de piedra, no reciben más luz que la que entra por la puerta y por las pequeñas ventanas, cuyas verjas son de madera, lo cual les da un aspecto lóbrego y sombrío.

"La mezquita más hermosa es la de Omar, que se levanta en el sitio en donde estuvo asentado el templo de Salomón, y otra mezquita, erigida más arriba de la gruta de la Inmaculada Concepción y de la de David, en donde aseguran los turcos que descansan los restos de este monarca y de su hijo.

"Entre los conventos cristianos, se cita particularmente el de San Salvador, en donde residen algunos religiosos españoles, de la Orden de San Francisco, los cuales resumen el poder temporal y espiritual de todos los conventos católicos de Tierra Santa. Estos religiosos son muy pobres, y están igualmente perseguidos por los turcos, los griegos y los maronitas.

"Hay además la iglesia del Santo Sepulcro, construida sobre el Monte Calvario, que ocupa el centro de la ciudad; edificio irregular, cuya fachada es una mezcla de estilo morisco y arquitectura gótica. El Santo Sepulcro es un altar de mármol, bastante bajo, de ocho pies de largo sobre dos y medio de ancho, el cual se halla encerrado en una pequeña capilla, también de mármol, cuyas paredes están cubiertas con colgaduras de terciopelo y adornadas con algunas lámparas de muchísimo valor. Encima del Santo Sepulcro hay un cuadro que representa la Resurrección de Cristo.

"Mas ¡ay! que la entrada de la capilla está guardada por cuatro turcos, que exigen 23 piastras á los peregrinos que desean visitarla; ¡ay! que las campanas de la torre contigua á la iglesia, inutilizadas desde que la Media-luna brilla sobre todas las cúpulas de la ciudad, no pueden convocar á los fieles á la oración y en el Tabor, el Oliveto y el Gólgota sólo se repiten los cantos del Muezzin!

"¡Jerusalén yace esclava!"

.....  
 .....  
 .....  
 "Han pasado muchos siglos, y aún suspira al compás de sus cadenas.

ANGELA GRASSI."

## EUFRASIA.

### HISTORIA DE UNA POBRE MUJER

ESCRITA EN FRANCÉS POR MATILDE BOURDON

VERSION ESPAÑOLA DE

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

### SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

#### CAPÍTULO VII.

El andén de la estación de Roubaix parecíase al valle de Josafat, según la confusión que en él reinaba. Todas las clases, todas las edades hallábanse allí reunidas esperando impacientes el tren que debía conducirles á Lille. Al llegar la locomotora creció el tumulto de una manera poderosa, y entre los demás viajeros que esperaban impacientes, distinguíase una linda joven elegantemente vestida que hacía esfuerzos inauditos para subir á un wagon de tercera clase, en el cual la esperaba su compañero de

viaje que se había anticipado. La multitud asediaba la portezuela, y sus esfuerzos eran, por lo tanto, inútiles; los unos la rechazaban con el codo, los otros oponían á su paso el fornido brazo como rudo valladar, y algunos el puño evidenciando quizás así que la antigua y proverbial cortesía francesa había desaparecido al par de las diligencias y los postillones. Ya desistía la joven de su intento, cuando un hombre acudió á su socorro abriéndola paso entre los que sitiaban el wagon de algunos puñetazos repartidos con notable prontitud.

—Gracias, Fernando,—dijo ella cuando hubieron subido al wagon;—y tú, perezoso, ¿qué hacías?—añadió dirigiéndose á su compañero, que se hallaba cómodamente instalado junto á una ventanilla;—¿no podías haberme ayudado?

—Ya sabes, Rosina, que cada uno debe procurar con preferencia aquello que más le conviene;—contestó el interpelado.

—Sí, es verdad, Pedro; pero eso lo haces tú tan á maravilla. Me acordaré de esta escena, y te prevengo que no tendrás necesidad de acompañarme otra vez á Lille. Fernando lo hará de un modo más cumplido que tú.

—Eso es,—dijo Fernando Lahousse;—apruebo el cambio.

El compañero de Rosina no contestó, ni pareció deseoso de reevindicar sus derechos; en cuanto á la joven, que era el tipo acabado de la obrera parisiense, pequeña, juguetona, linda y bulliciosa como un pájaro, de mirada viva y burlona, palabra fácil y chispeante; á pesar de que Fernando no era el hombre que le había seguido á Roubaix, su pensamiento y sus ojos sólo se hallaban fijos en el marido de Eufrosia.

Pasaron el día juntos en Lille vagando de tienda en tienda, de teatro en teatro, de diversion en diversion, hasta que se agotó por completo el dinero que Fernando llevaba en el bolsillo, y que debía responder á las necesidades de su familia durante quince días. Al gastarse la última moneda terminaron los placeres de aquel día de locura.

¿Qué hacía, en tanto, la pobre Eufrosia? Cosía al lado de su niña enferma, interrumpiendo á cada instante la labor para prodigar al pequeño y doliente ser los cuidados que reclamaba, y también para entregarse á pensamientos terribles que le asediaban de continuo. Amaba á su marido, y se preguntaba con dolor si ella á su vez era amada; empezaba á sospechar que Fernando había buscado en ella la efímera flor de la belleza, y que pálida, aviejada, estenuada, por la fatiga, no le inspiraba ilusión ninguna. Fernando había demostrado de un modo elocuentísimo con su culpable conducta que era incapaz de sentir el cariño reposado, tranquilo del matrimonio, y Eufrosia, fatigada antes de tiempo por rudas labores, no podía contar en la tierna estimación que es dulce alivio de todas las penas y santa compensación á todas las abnegaciones. Desde que el nacimiento de su último hijo la dejara algún tanto enfermiza, Eufrosia empezó á entrever la triste verdad. Fernando se alejaba de ella. Otra pena se añadía á esta, capaz por sí sola de agobiar á una mujer amante. Eufrosia había contraído algunas deudas y esperaba con angustia el jornal de su marido para cubrirlas, y de suposición en suposición, entregándose á todas las conjeturas más desagradables, Eufrosia acababa por preguntarse con angustia si llegaría á carecer de pan, si su marido tendría para ella una palabra cariñosa, si las rudas privaciones que sufriera en su infancia volverían á renovarse y si un rayo de sol podría al fin iluminar su triste vida... En medio de tan dolorosos pensamientos, la niña lloraba, y aquellas lágrimas desgarraban el corazón de su madre.

¡Era indispensable trabajar!

¡Oh! ¡qué desgarrador es el *Canto de la camisa*, tal como le escribió un popular poeta inglés, y qué bien se adaptaban sus estrofas á la triste situación de la pobre Eufrosia.

Dice así ese poema de dolor y sufrimiento escrito por Tomás Hood, á fin de excitar la piedad de las grandes damas inglesas en favor de la infeliz obrera:

"Cansados los dedos, fatigados y rojos los párpados, una mu-



jer haraposa, sentada en desvencijada silla, punto tras punto, tira del hilo y de la aguja... ¡trabaja! ¡trabaja! ¡trabaja!

„Desde que el gallo canta á lo léjos hasta que en el cielo brillan las primeras estrellas, trabaja y trabaja siempre.

„Adelante, adelante, hasta que el vértigo se apodere de su brazo, hasta que la mirada se empañe por la fatiga, crezca el trabajo hasta llegar á su terminacion.

„Trabaja, trabaja sin cesar de una hora á otra hora, como trabajan los condenados, reúne en diferentes formas tu trabajo sin descansar hasta que el corazon desfallezca y que el cerebro se fatigue, como se fatiga la amano.“

Eufrosia trabajaba así con la misma agonía que describe el canto de Hood; el jornal de Fernando hubiera bastado para las modestas necesidades de la familia, pero Fernando derrochaba á menudo el dinero, y Eufrosia se veía precisada á trabajar.

Acababa á la sazón la última camisa y se preparaba á pegar los botones, el cuello y las mangas, cuando se apercibió de que el carrete no tenía hilo. Eufrosia tomó en brazos á su niña y corrió á la tienda. Al salir del almacén su bolsa se hallaba desprovista de los últimos diez céntimos que contenía antes.

Dominada por abrumadores pensamientos se dirigía la pobre jóven á su morada, cuando oyó una voz que le decía:

—¿Sois vos, señora Lahousse?

Eufrosia reconoció á uno de los compañeros de Fernando, á quien llamaban el *Parisien*.

—Sí, señor Morel; yo soy, pero llevo prisa; el trabajo me espera.

—Ya sé que sois una mujer hacendosa y que para vos el trabajo es lo primero.

—Y vos, ¿no trabajáis?

—Sí, pero hoy, con ser lunes, es la fiesta popular de Lille y los talleres están desiertos.

—¿Y Fernando?

—¡Oh! no os ocupeis de él, que bien se divierte, os lo aseguro; le he dejado en Lille acompañado de una linda jóven llamada Rosina, capaz de tentar al mismísimo San Antonio.

Eufrosia palideció; sus rodillas se doblaron, pero conteniendo el dolor que experimentaba, dijo con apagado acento:

—Creí que Fernando regresaría pronto á casa. La niña está algo enferma.

—No le conocéis bien entonces,—dijo Morel que deseaba desahogar su resentimiento;—ya sabéis que en París vivíamos juntos Fernando y yo. El regresó antes á Roubaix y se casó con vos. Yo continué en París haciendo la disipada vida de soltero, y cuando regresé al país natal, me acompañaba una cierta Rosina que no

quiso, en modo alguno, abandonarme. Vivíamos Rosina y yo en Roubaix lo mismo que habíamos vivido en París; ¿para qué ocul-tároslo? tuve ideas de casarme con ella, pero un día creí advertir entre ella y vuestro marido señales de inteligencia, me puse en guardia y observé. Hoy he adquirido la certeza de mis sospechas en la estacion, y como era natural, les dejé ir juntos á Lille, regresando yo á casa para tomar mis disposiciones, encaminadas á que cuando Rosina regrese esta noche encuentre el nido vacío. Deseo buena suerte á Fernando, pero si yo tuviera una mujer como la que él tiene, os aseguro que no la olvidaría por todas las Rosinas del mundo.

(Continuará.)

## CHARADA.

Mi primera y mi segunda

Te aconsejo respetar,

Pues nunca la tiene el hombre

Sin llegar á cierta edad.

Mi tercera alegremente

Corre sin nunca pararse

Y presenta al erizarse

Espectáculo imponente

Mi todo, si á Cristo adoras

Habrás comprendido es,

La fuente de donde emana

Toda la fuerza y poder

De la religion cristiana.

Solucion á la charada del núm. 20.

LIS—BOA.

MADRID: 1884:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE DIEGO PACHECO

Plaza del Dos de Mayo, 5

## SECCION DE ANUNCIOS.

### A PASAR BUEN INVIERNO.

INFALIBLE CURACION DEL REUMA

MARAVILLOO ACEITE DE BELLOTA



Este balsámico líquido del árbol sagrado está recomendado por más de 800 periódicos, médicos y farmacéuticos, para curar en pocas horas el reumatismo incipiente, crónico, articular, muscular, parálisis, gota, afecciones nerviosas, relajacion de caderas, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Veintitres años de felices curaciones, le hace indispensable á todos. Se vende á 6, 12 y 18 rs. Fábrica única, calle de Jardines, 5, Madrid y en 2.000 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos. Exijase mi prospecto, frasco con fotografía y busto, que hay falsificadores.

Valor de 5 céntimos basta á veces para curarse.

Los torpes de piernas, por edad, irritacion nerviosa, falta de

traspiracion, piel rugosa, callosa, andarán bien con sólo fricción y franela encima.

Inventor, L. de Brea y Moreno miembro de la Academia Nacional de Francia.

En Bilbao, farmacia del doctor Espada; Madrid, farmacia del doctor Yarto, Plaza de Herradores, 4, etc.

### PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG,

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en París. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elegantes y cómodos *POUF*, *PAPILLON*.—Artículos de perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanas y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos, garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha.

9—CORREDERA BAJA—9

Ayuntamiento de Madrid



## Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicación del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirlos las suscriptoras: ajuar completos para novias, trajes hechos á la medida, cortes de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para regalos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos, libros, etc., cuanto en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comision.

Las señoras que deseen utilizar esta importante seccion de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora, deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comision y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo, el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una seccion de *Correspondencia*, con el fin de que por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

## FLORES Y PERLAS

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Josefa Pujol de Collado.

Este *Semanario* único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerla digna de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboración de las más distinguidas escritoras.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre.

Ultramar y extranjero..... 5 » »

La suscripcion empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse á la Administradora, doña Eufrasia Gonzalez, calle de Santa Polonia, 14, segundo.—MADRID.

## MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

### ¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

### ¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



## ELIXIR INGLÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administracion de este periódico, calle de Santa Polonia, 14, segundo, Madrid.

## PELLON Y GONZALEZ

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

Unica casa para la venta de telas á precios baratísimos.

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

## MAS DE MILLON Y MEDIO DE PURGAS.

Establecimiento de *La Margarita*, donde se expende la muy acreditada *Agua de Loeches*.

Calle de Jardines, 15, bajo izquierda.

## JUAN BONA

Altas novedades en bisutería de oro, dúblé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15, Mayor, 15.—MADRID.

## MECANICO.

ÚNICA CASA AUTORIZADA POR EL GOBIERNO.

Especial para componer máquinas de coser.

12, CARMEN, 12.

## LAS INVENCIBLES.

SALES MARINAS del Cantábrico de Yarto Monzon, únicas naturales para baños de mar en casa.—Papuete de 1 kilo 10 reales, con algas grátis.—Doce años de existencia y la recomendación de los médicos de toda España; son su mejor garantía. Utilísimas en todos los casos en que están indicados los baños de mar.—Pidanse de Yarto Monzon: en Madrid, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, botica.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.—Perez Negro, Ruda, 14.—Y en todas las poblaciones de España donde tenemos correspondientes.

NIÑOS ENFERMIZOS.—Curacion de las lombrices con la Yartina ó Mata lombrices; sabor agradable, espulsando los vermes á millares.—Cajas de 4 y 8 reales, segun edad.

DENTORINA YARTO.—Específico infalible que devuelve la baba á los niños, quita el ardor de las encías, les arregla el estómago, cura la alferencia y todos los síntomas nerviosos en días y á veces en horas.—Caja 3 pesetas, por correo 12 reales.—Pidase á Yarto Monzon, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, frente á la calle Mayor.—Madrid.

D. R. GOÑI.—Especialista en las vías urinarias y matriz.—Montera, 5, segundo.

V. IETA.—Dentistas americanos.—Espoz y Mina, 1.